

## LA CAUSA DE LAS RECAIDAS

**“Ahora bien, si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros resultamos ser pecadores, ¿es por esto Cristo ministro de pecado? ¿de ninguna manera!**

**Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago.” (Gálatas 2:17-18)**

Jesús es “el santo y el justo” (Hechos 3:14). “No hay pecado en Él” (1Juan 3:5). no solamente “no ha cometido pecado” (1Pedro 2:22) sino que “no conoció pecado” (2Corintios 5:21). Por tanto es imposible que un pecado cualquiera venga de Él. No hay traza alguna de impureza en el río de la vida que mana del corazón de Cristo traspasado. No es “ministro de pecado” (Gálatas 2:17); es decir no ha conducido persona alguna a pecar.

Si alguien ha intentado encontrar la justicia a través de Jesucristo, y después se ha encontrado pecado en él, es porque la persona ha construido un dique para retener el río, dejando que el agua se estanque. No ha dejado curso libre a la palabra. Y donde no hay actividad, viene la muerte. Nadie salvo él mismo puede ser culpado por ello.

Si un cristiano, abate y destruye sus pecados a través de Cristo, pero mas tarde los reconstruye, vuelve a ser transgresor de la ley, le falta Cristo.

El cuerpo de pecado solo es destruido, por la presencia personal de la vida de Cristo. Es destruido para cada ser humano, porque en su propia carne, (la de Cristo), Cristo ha abolido “las enemistades”, la mentalidad carnal que caracteriza al pecador (Efesios 2:14-16).

Nuestros pecados y debilidades fueron puestas sobre Él. Para cada alma, la victoria ha sido ganada, y el enemigo ha sido desarmado. Solo tenemos que aceptar la victoria que Cristo ha conseguido. Nuestra fe hace real esta victoria. La pérdida de la fe nos coloca fuera de esta realidad, y entonces el cuerpo de pecado resurge. Destruyendo la fe reconstruimos el pecado por la incredulidad. Es un asunto personal y actual para cada individuo. <sup>94</sup>

<sup>94</sup> E.J. Waggoner, *Glad Tidings*, pp.42-43; *Bonne Nouvelle dans l'Épître aux Galates*, pp.36-37